

Los efectos del temporal en la región

El temporal de agua y nieve que se padece en Asturias dejó incomunicados ayer trece pueblos de alta montaña y afectó gravemente a las comunicaciones y al suministro de energía eléctrica en toda la región. Numerosos municipios estuvieron ayer a oscuras. Seis puertos de montaña permanecen cerrados y en ocho son

necesarias las cadenas. En la autopista del Huerna, donde hubo un accidente con dos víctimas mortales a causa del hielo, había colas. En Coaña un rayo destruyó una casa y una joven resultó con los tímpanos rotos por el estruendo. Las inundaciones y desbordamientos de ríos proliferaron por diversos concejos, particularmente

del Oriente. Feve sufrió un nuevo descarrilamiento y la línea Avilés-Gijón estuvo cortada por un desprendimiento de tierras, frecuentes también en carreteras de segundo orden. En Pajares, los trenes de Renfe tenían que subir con máquinas especiales.

El río aumentaba su caudal tres centímetros por hora, obligó a efectuar evacuaciones en lancha y la situación trajo a la memoria de los vecinos la trágica inundación de 1977

El Calabres convirtió en mar Posada de Llanes

Posada de Llanes,
Fernando CANELLADA

El río Calabres se desbordó ayer y dejó parcialmente incomunicada una gran zona de Posada de Llanes. Cinco barrios se vieron afectados por la subida de las aguas. Dos viviendas fueron evacuadas y otras veinte sufrieron daños a causa de la crecida del río. El agua subía, a última hora de la tarde, tres centímetros por hora. Llanes estaba sin luz.

La lluvia caída durante todo el día hizo que las aguas en algunas zonas alcanzaran alturas superiores a 1,50 metros. La vieja carretera nacional 634 hace tres días que está fuera de servicio. La central telefónica se inundó y dejó a la mitad del concejo llanisco sin comunicación.

Unas tres hectáreas de terreno se anegaron. La situación no es nueva. Los vecinos de Posada están acostumbrados y hartos, por otra parte, de luchar contra el Calabres. El río nace en el pico Grandiella, desde donde fluye hacia la mar. A su paso por Posada discurre bajo tierra. Desaparece en la zona de La Llera y aparece en Niembro. Nunca hubo demasiados problemas, más que las catástrofes naturales, pero a partir de la instalación de unas canteras fue aglomerándose arena en los pasos subterráneos y en el cauce del río. Esto, según los vecinos, ocasiona que un poco de lluvia desborde con facilidad el Calabres.

«Este año ha ocurrido cuatro veces. En septiembre, la última antes de ésta. Además, después de que baja el nivel de agua deja las fincas llenas de tierra», afirma el alcalde de Posada y concejal socialista de Llanes, Cándido Corral. «El pueblo está pendiente del tiempo: ¿amaina o no amaina el temporal?»

Los vecinos de Lledias, Quintana, Piedra, Bricia y Posada están mirando al cielo y al río.



Uno de los vecinos, que tuvo que abandonar su casa, camina entre las aguas con unas ropas en la mano para soportar la tormenta. Al fondo, navega la lancha de la Cruz Roja

Ya tienen los enseres en el segundo piso. La memoria del pueblo está fresca y recuerda aún aquella riada de 1977, cuando el agua llegó «hasta los mostradores de los bares», dicen en Quintana. Precisamente esta zona era ayer la más anegada.

«Es una vergüenza»

Una lancha de la Cruz Roja del Mar sacó de su domicilio a dos señoras que habían sido rodeadas por las aguas. La Guardia Civil trasladó a hombros a varias niñas, una de ellas enferma, cuando su casa ya estaba con el agua en la planta baja.

Entre las ocho de la mañana y las dos de la tarde el nivel del río sobre los prados y la carretera subió más de sesenta centímetros. En el campo de fútbol

del club Urraca, las barandillas que sirven de apoyo al público apenas se veían. En una vivienda unifamiliar de Quintana el Calabres pasaba sobre las ventanas. Materiales valorados en más de diez millones de pesetas peligraban dentro de un taller mecánico que se encontraba sobre una pequeña plataforma natural acordonada por el río.

«Es una vergüenza. Mi hija está enferma, y menos mal que pudimos salir. El martes lo hacíamos con botas altas, pero ahora es imposible. Yo no me atrevo a ir a casa porque la corriente tira», señaló José Bernardo Crespo, uno de los vecinos evacuados. Para él era algo nuevo, sólo hace siete meses que está domiciliado en Posada. «Había oído hablar de las inundaciones, pero no las había vis-

to. Menos mal que vivo en el segundo piso. Pero no se olvide de decir que es una vergüenza», insistió.

Botas de goma, pantalones y ropa de agua era la indumentaria de los vecinos. Incluso, los más atrevidos sacaron sus útiles veraniegos. En una zona como Posada de Llanes no faltó una barca neumática, con colores playeros, más propia de un domingo soleado que de un miércoles de tormenta.

30.000 metros cúbicos de arena

Todos coincidían: desde que llegó el arenero estamos con estos problemas. Según los cálculos de la Confederación Hidrográfica del Norte de España, en el cauce del río hay

sobre unos 30.000 metros cúbicos de arena. El Calabres tiene una cuenca de once kilómetros cuadrados y una longitud de ocho kilómetros, de los que tres son subterráneos.

Muchas casas de Posada aún tienen la marca de las riadas anteriores, y eso lo sabe muy bien Enrique Riestras, de 72 años, que ayer controlaba a cada instante el nivel de las aguas junto a su domicilio. No iba a ser la primera vez que le entrase el agua en casa, como se suele decir: «Quién sabe cuando va a dejar de llover. Por lo menos la casa se inundó ocho veces. A cada momento. Hace un mes la última. Ahora igual está cortada la carretera diez días. Esto no tiene arreglo. Hace años tasaron los daños que nos causó la riada y aún estamos

esperando para cobrar», protestaba Enrique Riestra.

Por el contrario, quien sí confía en que tenga solución este problema, y además urgente, es Antonio Trevín, alcalde socialista del Ayuntamiento de Llanes, que coordinó ayer las tareas en la zona afectada. Para buscar una salida, la Confederación Hidrográfica ha elaborado un proyecto de reforma y acondicionamiento del río que cuenta con el apoyo del Ayuntamiento y de la Administración regional. Sólo la empresa que explota las canteras, Arenas Arija, hace oídos sordos a la situación, según Antonio Trevín.

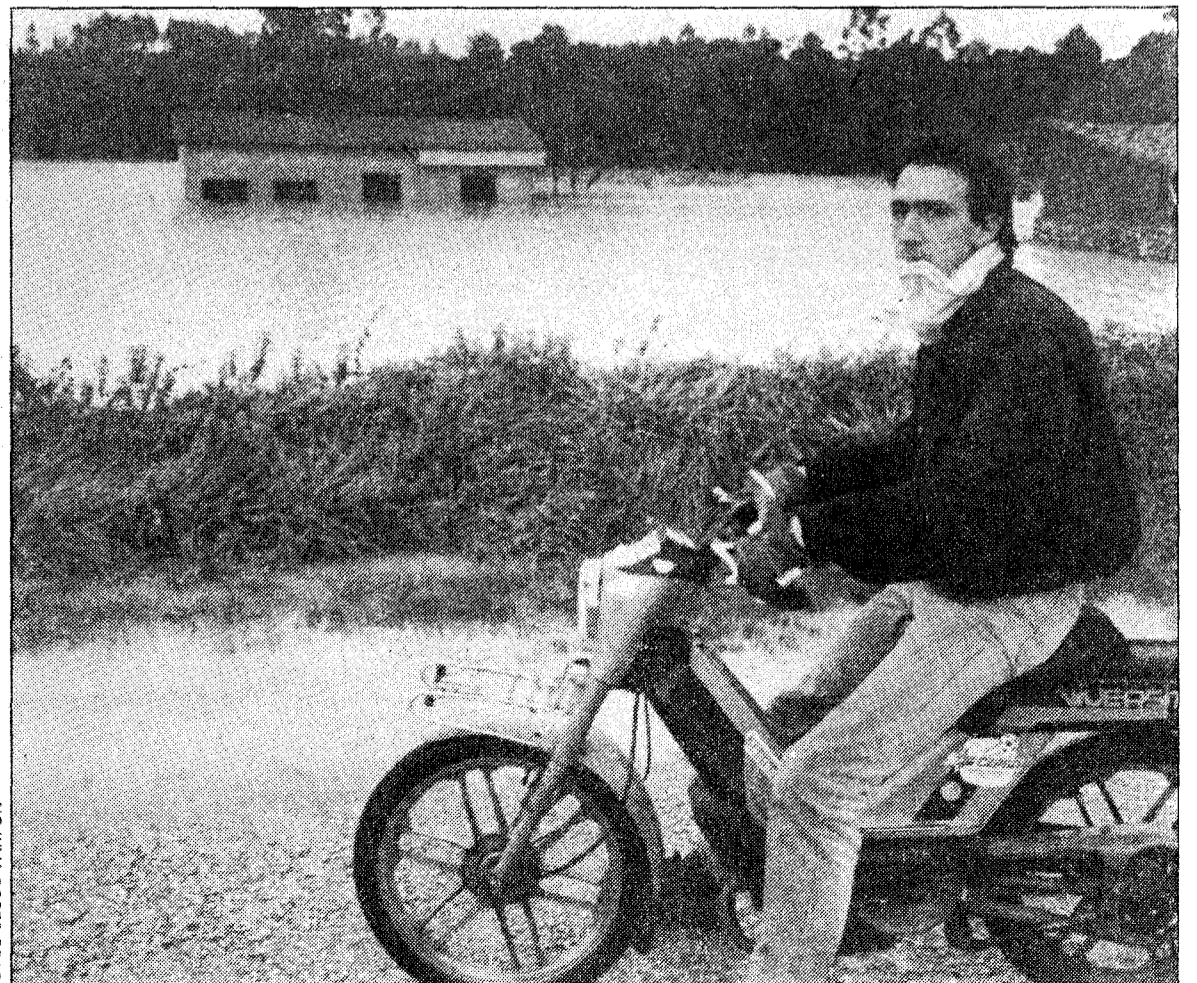
Pérdidas sin valorar

«Si a finales de mes no aceptan el proyecto de la Confederación, se abre un expediente y se paraliza la explotación de arena», dijo Trevín. «La empresa no tiene mentalidad de contaminadora. Ha habido tres reuniones sin éxito. Arenas Arija tiene que presentar un proyecto de decantación y su financiación».

Las pérdidas no han sido valoradas, aunque pueden ser cuantiosas. La situación de alerta estará establecida hasta las doce horas de hoy, a la espera de comprobar cómo evoluciona el estado del tiempo. La Delegación de Gobierno en Asturias ha situado en Niembro un camión de transmisiones, para suplir las deficiencias en las comunicaciones, ya que la central telefónica ha sido uno de los puntos más afectados. Las previsiones meteorológicas señalan la persistencia de la lluvia durante la presente jornada. Policía Municipal, bomberos voluntarios, Protección Civil y Guardia Civil permanecen en la zona para las posibles evacuaciones de personas y enseres. No hay otras posibilidades. El ingeniero de la Confederación Hidrográfica, Luis Gil, perfecto conocedor del río Calabres, era muy claro: «La única solución es esperar a que deje de llover».



La zona del campo de fútbol en Posada fue una de las más afectadas por la inundación, por ella no podían circular ni vehículos todo terreno



Las aguas alcanzaron en algunos puntos alturas superiores al metro y medio y llegaron hasta las ventanas de las viviendas, como se observa en esta imagen de una casa de Quintana